



UNIVERSIDAD
DE GUADALAJARA

CENTRO UNIVERSITARIO DE LA COSTA SUR

CUCOSTA SUR
GRANA ●



A través de las letras

LA VERDAD ES LO ÚNICO QUE NO CAMBIA

Jesús D. Medina García

LA VERDAD ES LO ÚNICO
QUE NO CAMBIA

LA VERDAD ES LO ÚNICO QUE NO CAMBIA

JESÚS D. MEDINA GARCÍA



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de la Costa Sur

Autlán, marzo del 2022

Primera edición, 2022

D.R. © 2022, UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de la Costa Sur
Av Independencia Nacional 151
Centro, 48900 Autlán de Navarro, Jalisco

ISBN: 978-607-571-628-2

Hecho en México
Made in Mexico

Índice

PRESENTACIÓN	7
I. ANTES DEL BICHO. EL CAMINO	12
II. DURANTE EL BICHO. LA VERDAD	27
III. DESPUÉS DEL BICHO. LA VIDA.	49

Presentación

En día cualquiera, los bichos antes, durante y después dejan estragos entre nosotros, simples y llanos. Ante esta realidad, en estos tiempos de pandemia, el poemario *La verdad es lo único que no cambia* de Jesús D. Medina, exclama y reflexiona lo acontecido, en una suerte de introspección literaria y sensibilidad en momentos difíciles para todos, como los tiempos de guerra, pero acá el enemigo es minúsculo en tamaño y su destrucción es global; en este entorno, la vida gira alrededor de una cama y ante el dolor de la pérdida queda la incertidumbre “*que si lo van a cremar / a sepultar / a embalsamar / a olvidar*”, ¿acaso no es un lamento y grito universal hoy en día? En el poemario de Medina está, sin duda alguna, la conciencia histórica pero también el dolor, el amor, el recuerdo y la esperanza situados en una realidad donde se desvanecen los sujetos, las cosas, los negocios, el bullicio, el juego... los poemas en *La verdad es lo único que no cambia* dan testimonio de la importancia de los que se *fueron*

sin despedirse. Todos ellos, ancianos, niños, dejando las calles vacías, esparciendo el miedo y demostrando que cualquiera puede morir, con nombre o sin nombre, sea bolero, sepultador, prestamista, marchante o poeta.

El poemario se distribuye en tres secciones, *Antes*, un *Camino* y una *Inquieta alegría*; pasando a un *Durante*, un *La Verdad* y un *Estudiante entusiasta*; finalmente un *Después*, un *La Vida* y un *Así sería si fuera*.

Tres periodos, tres estancias, tres momentos; triadas cíclicas, triadas clásicas, que en la versión contemporánea del autor y su historicidad literaria, nos ofrece un texto donde lo común y cotidiano es asunto de la humanidad.

Existe otra lectura de los poemas en *La verdad es lo único que no cambia*, a nivel poético Medina denuncia, da testimonio, una crónica doméstica y local como recurso para señalar: "... / *antes, durante y después / sabían todo de mí / ...*" o cuando expresa ¿*Qué más querrán de mí?* ¿A quién, quiénes o qué se refiere el poeta? ¿acaso advierte una conspiración global, acaso cuando acusa a los *bichos*, está sugiriendo algo más que históricamente tendrá repercusiones en la humanidad?

Está Dios en las oraciones y en las oraciones están los recuerdos, así como el amor que proviene de las ausencias del odio, todo hace sentido ante el dolor de los que se fueron sin despedirse, los sin nombre que se fueron y que no sabíamos que los queríamos tanto, los sin sombra ya por su ausencia, así vive y escribe su realidad a través de los poemas presentados.

Además, está la interrogante, siempre presente en literatura, pero ahora con intenso cuestionamiento: ¿el poeta para quién escribe?

En ciertos momentos hay tonos clásicos de la poesía de Anáhuac, esa que aún retumba en nuestro latir profundo, cuando alude a los *corazones floridos* de los niños y a los que se *fueron sin despedirse*, esta sensibilidad expresada por el poeta, príncipe y arquitecto de Texcoco está como herencia entre los poemas de Medina.

Finalmente, el autor de *La verdad es lo único que no cambia* y a pesar de la realidad presente, del dolor de la pérdida, de la conciencia sobre una *humanidad doliente*, logra; poéticamente, envolvernos otorgarnos un respiro, una caricia con la palabra y aunque el dolor está presente en todos, el poeta de la costa sur de Jalisco suaviza el tono al decir: *humanidad doliente*.

Su poesía hace posible imaginar “el mar entero en la mirada” como esperanza de los que sabemos que vamos a morir.

Edmundo Andrade Romo

Todo tiene su historia.
Esta es una pequeña historia de la
humanidad, antes, durante y después del
COVID 19

I. Antes del bicho

El Camino

Inquieta Alegría

Era un balón de fútbol
una golosina
una amiga.

El niño Otto aprendiendo a caminar en la plaza
una niña persiguiendo palomas grises.

En otra plaza
15 músicos en el quiosco
tocando alegres
ritmos y contra ritmos.
Era un levantarse y caerse
caerse y levantarse
con clase y sin prisa.

Era comer una birria
tomarse
una, dos, siete, quince cervezas.

Dormirse un ratito
en un parque.

Era una tarde de sábado
era una tarde de inquieta alegría
limpia y viva...
como la gente que silenciosa sonreía
a las enormes nubes humeantes.

Descuidando vida

Sin preguntas, por favor
quiero tu presencia viva.
Un día quise olvidar mi nombre
origen, nacionalidad, estatura
color de piel
y después me enteré
que la verdad nunca puede ser una conjetura
no supe qué decir
mucho menos lo que vendría.

Humilde mortal

Ocasionalmente
recordaba que hubo
una época en la vida
donde una pelota era lo más cercano
a la felicidad

Una cama

En una cama empieza la vida
en una cama también termina.
La vida y la muerte rondan y danzan
alrededor de una cama.
Danza emergente
danza macabra
¿hay camas disponibles?
Siempre...

Presagio letal

Y recordé sentado en la arena
a mi madre exhalar su último aliento
tomada de la mano de mi hermana en un
hospital público
mientras yo respondía al médico las preguntas
con olor a muerte

 cómo se llama

 qué edad tiene

usted qué es de la paciente
con prontitud trataba de responder

 soy su hijo

 creo que tiene 79 años

aunque en realidad no estoy seguro.

Una enfermera nos llamó
el de la bata blanca y mirada fríamente
compasiva me volteó a ver
antes que me dijera cualquier
palabra

 en cualquier lenguaje

sólo le pregunté

 ¿ya no respira?

 No

dijo serio el galeno.

Y ese No
retumba en mí
todos los días de mi vida.

Y no sé si ese sea mi epitafio:

Ya no respira.

Insistió el de blanco:

¿La entubamos?

Volteé a ver a mi hermana

dijo tajante, fuerte, firme:

No

no hablé

ya no era necesario

moví la cabeza de izquierda a derecha

dos, tres...cuatro veces.

En la calle

amanecía de prisa

llegaban los vendedores de tacos

jugos

los niños y jóvenes se enfilaban a la escuela.

De ella, ya sólo sus restos rumbo a

la funeraria

...que si la van a cremar

a sepultar

a embalsamar

a olvidar.

Rodeada de montes

orientada al mar

su osamenta reposa...

Sólo tuvo un último segundo
luego se fue...como las olas del mar.

Nunca supo del COVID...
mejor.

El Pachangas

Había sido policía
bajito
mirada de pájaro
80 años.

Orgullosa de vivir de su magra pensión
de joven
a dos balazos sobrevivió...

Hacía mandados en el jardín principal
2, 3 ... 4 pesos de propina.

Al mediodía de un martes de abril
se quedó dormido
como habitualmente lo hacía
en una banca de su jardín.
Ya nunca despertó.
Él tampoco supo de la pandemia.

A veces me siento en esa banca
una banca incomparable
pues ahí murió *El Pachangas*.

Lo imagino
caminando rumbo al mercado ...
pues
hay que decirlo...
después
ya no lo vi.

Diciembre 2019

Las fiestas de fin de año
consumismo y alegría.

¡Ay humanidad doliente!

¡tantos mares

cuánta gente!

Diciembre 2019

¡tantos mares

cuánta gente!

Qué ironía

lo que vendría.

Qué tristeza

qué dolor.

II. Durante el bicho

La Verdad

Estudiante entusiasta

Porque amé a mujeres que no me amaron.
Las dibujaba en cuadernos, libros, servilletas de papel
servilletas de fantasía
soñaba con ellas....

También hubo mujeres que me amaron y no amé...
Ahora que todo es desconfianza
¿Dónde estarán?
¿Qué harán las mujeres que me amaron
y no amé?
Qué tristeza

¿Dónde están?

A la dimensión desconocida

Los vimos morir por miles
 en todo el mundo,
 nos asombramos
llenos miedo nos confinamos
viendo el alejamiento de la esperanza.

Y también estaban los insensatos
los incrédulos
sin cuidados
sumidos en su ignorancia
peligrosos.

Y hubo a los que ya nadie despidió ...
 a algunos sólo los enfermeros, enfermeras,
 socorristas, médicos, todos misericordiosos...
 cuanto se pudo se hizo.

Antes de morir algunos se vieron corriendo por
bosques...playas
en el café donde jugaban dominó.

Se fueron con sus cigarros
y su café americano.

Con su ambiente de billar y de tres bandas
las carambolas.

Ellas se fueron con sus cálidos abrazos
sus chanclitas preferidas
las tardes en una mecedora
saludando a los vecinos
sin internet ni redes
con pocos recuerdos
perdiendo memoria, movilidad
sólo su energía y poder inentendible
los mantuvo por un tiempo.

La obscura edad media digital

El bicho acechaba adentro y afuera
sabr  Dios dónde más
y las pompas de jabón
como metáfora de lo efímero de nuestras vidas.

Violencia de guerra...
contra el bicho
y contra la sempiterna rapacidad de la dualidad humana.

Más que amor el desamor

Con el bicho ya el ayer se diluía

Vi a un hombre divagar desnudo
divagar desnudo
solo y su alma
solo y su alma.

Ya el ayer se diluía
como en el monte la lluvia.

Empezaron las rupturas
las dudas y sepulturas
enfermos por todas partes
y el ayer se diluía

Planeta infectado

Esa pequeña
esfera azul que ves ahí,
rodando, girando y llorando
está
infectada
de dolor, injusticia
COVID y guerra.

El bicho viajero

Por mar
en barcos grandes, medianos, pequeños.

Por aire
en todo tipo de aviones
por caminos rodeados de nopales girasoles, toloache...
En autobuses, camionetas, motos
de lado a lado.

Todos fuimos su vehículo
interconectados actuando por algoritmos
fuimos del bicho
su vehículo.

Hoy cerraron mi segundo café preferido

Por la mañana empezó el rumor
le resté importancia
a mediodía más rumores.

Entonces me inquieté
¿cómo cerrar para siempre mi segundo café preferido?
Más de 40 años yendo ahí.

Muchas tazas de café, cervezas, limonadas, sangrías, tés,
chocolates, refrescos, agua.
Emparedados, conchas, birotos, enchiladas
compartidas con gente querida, muy querida.

Maldito bicho destructor
de organismos, vidas... ilusiones
te llevas a un hoyo negro mi segundo café preferido.

Envejecimiento prematuro

Casi todos envejecimos más rápido
cuerpos con grasa de más
rostros enjutos
barbas y cabellos blancos
temor en las miradas
escasez de medicinas.

Encarecimiento de esperanza.

Ansiedad...
es la muerte ...es el virus
corramos lejos

Arnulfo el Jardinero

Lo conocí pleno, fuerte, dicharachero
como jardinero ...buen artesano
durante la pesadilla
 lo vi pasar en una bicicleta
 con el dolor en su rostro
 sobreviviendo
sin trabajo, pero vivo y aún dicharachero.

Meses después los árboles que podaba
arrastraban sus ramas hasta el suelo.

A Arnulfo ya no lo vi.

Javier el Bolero

Molacho, caminaba arrastrando
la pierna izquierda
—No nació así
me dio polio de niño—
me dijo una tarde
mientras cientos de aves llegaban
a los árboles de la plaza
—Ahí están los pájaros—
me decía con su carilla de duende,
albureándose
esperando mi contestación.

Con el maldito virus en plena pandemia
cerraron el acceso a la plaza
lo dejé de ver
meses después lo vi
enjuto ...seco,
casi sin moverse
meses después
a Javier ya no lo vi.
No sabía que tanto lo quería...

El Prestamista

Tenía mucho dinero
rentaba casas
prestaba con réditos
usaba perfumes caros.

Se le veía en una
gran camioneta.

El bicho incursionó en su organismo
y ni el dinero lo salvó
después de eso
nadie jamás lo miró.

El Pitato

Ya desde antes andaba mal
casi no comía
pero sí bebía mezcal
todo el día
¿cigarrillos?
Dos por hora.

También era bolero
tenía sus clientes
preguntaba cuanto costaba
algún vehículo que veía pasar
desaseado...
daba consejos.

Sus conocidos decían que tenía
mucho plata guardada.

Un día dejó de comer
en un rincón de la plaza
quedó su carrito de bolear
un día
Ya no lo vi.

Luis El Enterrador

Gracias a la muerte
trabajó toda su vida en el panteón.
Luis, *El Enterrador*
amo y señor del panteón municipal
cientos de cadáveres
sepultó.
Acostumbrado al dolor humano
el enterrador
en tan sólo dos días
se fue
aislado
diabético e infectado
sentado en el sillón de su sala
expiró....
A Luis el enterrador ya no lo vi...

El señor de los plátanos

Nunca supe su nombre
vivía en mi misma cuadra.
Esposa y tres pequeños hijos.

Llegaba de madrugada en su vieja camioneta
cargada de plátanos en penca
eso vendía
de eso vivía.

De madrugada cansado pero sonriente
su camioneta estacionaba.

Se puso mal una noche
más mal otra noche
luego ya no lo vi.

Días después
vendieron su camioneta

¿Usted cree en los fantasmas?

Y esos cuales son
yo toso mucho
y después del bicho, ya muerto
lo seguiré haciendo.

No se asuste cuando me oiga
soy yo
desde ahorita soy yo
tosiendo como el fantasma que seré.

Ancianos tras la vacuna

Nadie me lo dijo
yo vi a la gente implorar por una vacuna
eran los ancianos menospreciados por la juventud.

Recibían el frío de la madrugada en sus rostros
llenos de arrugas y en cada arruga una historia.
Y de cada historia
a veces
tan sólo un suspiro.

El kinder

Es la escuela maternal, preescolar.
Con sus patios
jardines
aulas
comedores.

Antes del encierro
ahí los veías correr
gritar, cantar, bailar
llorar, pelear.

¡Cuánta ebullición!
Con sólo oír esas creaturas
los árboles parecían más verdes
y el cielo más azul.
Con el bicho amenazando
murió una maestra
cerraron la escuela
se acabó el folclor.

Se fueron de vacaciones

Con los nervios de punta
el hartazgo en sus entrañas
y sus hijos en brazos
se fueron en busca del mar.

Comieron ceviche
sobre sus plantas la arena y el viento que olía a infección.
La familia Zamora se fue a la playa
el mayor era el abuelo.

Regresó a la selva de concreto
empezó tosiendo
en su casa decidió enfrentar al bicho.

Murió con una sirena en la mente
una cerveza en el vientre
y el mar eterno en la mirada

III. Después del bicho

La Vida

Así sería si fuera

Nunca se fue
giró
cambió... mutó.

Pero ya no se fue
sólo aquí ratifiqué
en el cruel 2021,
lo más explosivo
del microcosmos de mi existencia.

Sé que voy a morir

Porque la verdad es lo único que no cambia
pero necesita del tiempo.

Joven aún
pensaba
que si llegaba a viejo
el único deseo
sería vivir en esa paz
que incluye placeres.

Hay una paz que se compra
con satisfactores materiales
es perecedera.

Sé que voy a morir...
aspiro a mi paz interna
la que se construye día a día
intangible
invisible
donde todo instante es para siempre
irrepetible.
Todo instante es una partícula de eternidad
todo instante es diferente.

¿Es cierto que
hemos hecho del amor propio
la expresión de nuestro ser?

Y sin darnos cuenta
¿también nuestro altar egoísta?

Como decía Don Luis el filósofo del panteón:
aquí pecamos de pensamiento, palabra y omisión.

Y mientras en la playa de Melaque

Algunos pescadores se inquietaron
al ver decenas de parejas
danzando con frenesí
y en el horizonte luces de barcos infectados
que nunca llegarán a
puerto alguno.

Todas las estrellas se conectan entre sí

Saturno y Júpiter
serán la estrella de Belén
mírala.

Estrellas que ya estaban interconectadas se
fueron apagando lentamente,
desaparecieron las especies y las estrellas,
el colapso.

En estos momentos
como pompas de jabón
se destruyen decenas de universos
qué locura.

La segunda que es la tercera y misma que la primera

Oleadas, picos, cadenas, rebrotes
contagios
en el imaginario...
ya había vacunas.
Pero más y más enfermos
hartos de encierro se volcaron a las calles, playas, ciuda-
des, bosques.

Que si activar la economía
que si proteger la salud
¡cierren escuelas
abran antros!

Imaginemos cero contagios
y la muerte que haga su selección natural
y el hombre su darwinismo social.
Finalmente
el bien y el mal también se reproducen.

Al cabo el bicho nos retuvo
a todos en pandemia.

Las efímeras pompas de jabón

Mira al pasado y al futuro
como Jano
la rueda de la fortuna
en marcha
y las pompas de jabón
tan efímeras
como nuestras vidas.

Felicidad no
sólo momentos comprimidos
¿cómo se irá a vivir?

¿Cómo se puede amar ahora?

Detesto al odio
y sé que el amor proviene de las ausencias.

No sé si creo en la verdad
aunque sé
que la verdad es lo único que no cambió
antes, durante y después.

Ahora atardece
el mar llega a nuevos límites
los colores se imponen en el horizonte
sobre la arena se refleja el paso del tiempo.

Solo sé que cada instante
es un instante de
eternidad,
que cada instante es único e irrepetible
como nosotros mismos
aunque ni se sepa ni se sienta...
aparentemente.

Los Hospitales

Efectivamente
no fueron los hospitales
los que perdieron la vida
sino los enfermos que dejaron su dolor
hasta morir aislados
solos en su última morada.

Miles de almas
abandonaron sus cuerpos
sin decir adiós
Ah...Dios

Y todo esto ...para qué

Y el poeta escribe
para qué
para quiénes

Y el poeta escribe
para qué
para quiénes
para los que se fueron sin despedirse.
Los no-despedidos.

Para los que no se despidieron de ellos
y la muerte duele
y el poeta escribe.
Para qué
para quiénes

Y el poeta escribe
para qué
para quiénes...
para los que han levantado su sombra.

Voy a borrar mi pasado

Recuerdos borrados por internet
eliminados de mi cerebro
no sufriré más recuerdos.

Aquí, ahora y así:
voy a borrar gran parte de mi pasado
para siempre.

Como el hombre que agonizaba en la calle pegado a un
tanque de oxígeno
se irá otra vez para siempre
No, no sufriré más recuerdos.

Atrapado en una oración

Quise borrar otro recuerdo, pero quedé
atrapado en los versos y cantos
de una antigua oración.

Hablaba de los viejos tiempos
cuando mi abuela vivía y decía sentir
profundos dolores
como espadas entre pecho y espalda.

Principalmente en el mes de mayo
cuando los niños van a ofrecer flores
con sus floridos corazones.

En los templos barriales
aún los puedes ver ofreciendo sus flores
a los que se fueron sin despedirse...

Es igual que la verdad... no cambia

Antes del bicho ya dormía
el máximo tiempo posible.

Comía de todo
sólo observaba lo que le llamaba la atención.

Nunca ha tenido conciencia de sí mismo
no sabe de su existencia
resuelve pronto sus problemas
ignora su edad, pero es un anciano.

No cree en la muerte porque
no sabe que va a morir algún día, tarde
noche o madrugada.

Es viudo
su pareja murió de un paro cardíaco.

Ni sufrió
sólo se desvaneció
cayó al piso cerca de un ahuehuete
él caminaba a su lado
la sepultaron al borde del Río Coajinque.

Llovía...
poco, pero llovía.
Durante el bicho
siguió igual
nunca usó cubrebocas
ni se lavaba las manos.

Mucho menos temía contagiarse.
No se vacunó.

Después del bicho
siguió con su vida normal
como un anciano cariñoso
su compañía siempre agradable
su mirada...un bálsamo.
Nunca cambió
nunca se preocupó.
Se llamaba Godofredo
pero le decían Willy
Y como la esperanza...sigue vivo
me supera en todo.
Es atemporal.
No cabe duda....

Willy es un buen perro orejón.

Eterno tiempo

La vida y la verdad
necesitan tiempo
sabemos que todo instante es para siempre.

Todo instante es una partícula de eternidad.
Todo instante es diferente
pero necesita tiempo
tiempo.

Y en estos tiempos el poeta escribe
para qué
para quiénes...
para los que se fueron sin despedirse
para los que no se despidieron de ellos.

Y la muerte duele a cada instante
como un difuso recuerdo de tristeza.

No me mató el virus

Me mató la guerra
me mató mi propia tristeza
aunque sin permiso
el muy canalla se metió en mi organismo
me contagié.

Me empezó a faltar aire
viví cansado
tapé mi boca
escondí mi rostro
sin besos
sin sabores
ni olores.

Morí de tristeza
me fui de madrugada como una
callada, lánguida y solitaria sombra danzante de azotea.

Consideración Final

Era cuestión de tiempo.

He muerto.

He muerto y estoy con los que se fueron
ahora veo a los que ya no vi
y a los que se fueron sin despedirse.

No sé bien

de qué manera hubiera vivido
entre los que se quedaron.

Antes, durante y después del bicho
sabían todo de mí...

hasta mi último algoritmo
conocían mi ADN
controlaban mis emociones
orientaban mis acciones
...consumos

¿Qué más querían de mí?

Porque ahora
desde donde estoy tosiendo
entiendo que
hierro sobre madera es la historia
sucesión de puntos la existencia y
arroyos de temporal nuestras vidas.

También
—y porque una muchacha me lo dijo—
supe que la verdad nunca puede ser
una conjetura.

La verdad es lo único que no cambia
se terminó de editar en septiembre de 2022
en los talleres de Ediciones de la Noche
Madero #687, Zona Centro
44100, Guadalajara, Jalisco, México.

www.edicionesdelanoche.com



En este poemario de Jesús D. Medina está, sin duda alguna, la conciencia histórica de lo vivido durante la pandemia del COVID 19, pero también el dolor, el amor, el recuerdo y la esperanza situados en una realidad donde se desvanecen los sujetos, las cosas, los negocios, el bullicio, el juego. Los poemas en *La verdad es lo único que no cambia* dan testimonio de la importancia de los que se fueron sin despedirse. Todos ellos, ancianos y niños, dejando las calles vacías, esparciendo el miedo y demostrando que cualquiera puede morir, con nombre o sin nombre, sea bolero, sepultador, prestamista, marchante o poeta.

Su poesía hace posible imaginar “el mar entero en la mirada” como esperanza de los que sabemos que vamos a morir.

- **Edmundo Andrade Romo**



UNIVERSIDAD
DE GUADALAJARA

CENTRO UNIVERSITARIO DE LA COSTA SUR

CUCOSTA SUR
GRANA ●

ISBN 978-607-573-626-6



9 786075 716268